

simples (sin cualidades), indivisibles, inmodificables, eternas (sin principio ni fin).

» Las almas (o el alma) del teósofo evolucionan, progresan, son modificadas».

Para el logarquista, el alma es sin comienzo ni fin, inmodificable, es una *inmaterialidad*.

Si el Teósofo llama *alma* a algo que evoluciona, que progresa, que se modifica, no es ciertamente la inmaterialidad, lo absoluto, lo que él contempla; el Teósofo sabe muy bien que lo absoluto, lo inmaterial, no es modificable, y *hasta declara que no se habla de lo absoluto* (1); siendo el razonamiento lo que separa, lo que compara, lo que forzosamente limita, hacer entrar en el razonamiento lo absoluto, hablar de lo absoluto, sería para el Teósofo destruir este absoluto en cuanto absoluto.

Yo supongo que lo que ha podido motivar la confusión en el espíritu del Autor, es que los teósofos, admitiendo

---

(1) Yo subrayo, para llamar la atención del lector. Esta de claración es interesantísima.